

# EL RETÉN DE CARABINEROS DE CARITAYA. TRAYECTORIAS DE USO DE UN RECINTO MODERNO EN TERRITORIO AYMARA (1933-2022)\*

THE HISTORIC POLICE STATION OF CARITAYA. TRAJECTORIES OF USE OF  
A MODERN ENCLOSURE IN AYMARA TERRITORY (1933-2022).

Magdalena García B.\*\* <https://orcid.org/0000-0002-1128-9941>

Rodrigo Ruz Z.\*\*\* <https://orcid.org/0000-0002-7474-6441>

## Resumen

El artículo aborda las trayectorias de uso de la estructura inmobiliaria del antiguo retén de carabineros de Caritaya, construido en la década de 1930, al interior de la propiedad de la comunidad aymara de Mulluri (región de Arica y Parinacota). El retén representa la temprana instalación del Estado chileno en territorio aymara, el cual se construyó junto a una imponente obra ingenieril: el tranque Caritaya. Por medio de éstos, Chile ejerció soberanía, poder e inversión de capitales en este territorio, otrora peruano. Simultáneamente, desde tiempos inmemoriales Caritaya ha formado parte de las tierras de pastoreo de invierno de los pastores de Mulluri. Ello se encuentra atestiguado en la memoria oral, la arqueología y los títulos de dominio vigentes. El retén, abandonado por carabineros en 1958, fue refacturado y usado hasta hoy por una de las últimas familias que pastorean en Caritaya, en el marco de las antiguas prácticas de trashumancia o "costeo". Las trayectorias de uso e historia de vida de este recinto entrecruza pasado y presente, tradición y modernidad, desafiando la forma cómo las disciplinas, arqueología e historia, abordan metodológicamente el pasado y presente de las comunidades indígenas en su interacción con el Estado, así como la propia concepción de espacio y territorio.

**Palabras claves:** Retén de Caritaya, arqueología, memoria, comunidades pastoriles aymaras, chilenización.

## Abstract

*The article addresses the usage trajectories of the real estate structure of the former Caritaya police station, located in the territory of the Aymara community of Mulluri, in the Arica and Parinacota region. The police station, built in the 1930s, represents the early installation of the Chilean State in Aymara territory, through the construction of an impressive engineering work: the Caritaya dam. Through this, sovereignty, power, and capital investment were manifested in this territory, formerly Peruvian. In its evolution, this property was refurbished and used until today by one of the last families that perform the "costeo" or transhumance movement with livestock, within the framework of ancient mobility practices linked to traditional herding. The usage trajectories and life history of this enclosure intertwine past and present, tradition and modernity, challenging the way in which the disciplines of archaeology and history methodologically approach the past and present of indigenous communities in their interaction with the State, as well as the very conception of space and territory.*

**Key words:** Caritaya checkpoint, archaeology, memory, Mulluri, pastoral communities, chilenization.

Fecha de recepción: 18-06-2024 Fecha de aceptación: 23-01-2025

En las nacientes de la quebrada de Camarones, región de Arica y Parinacota (Chile), se encuentran los vestigios de un recinto cuadrangular de adobe, no muy espacioso y de apariencia sencilla. Se trata del viejo retén de carabineros instalado una vez finalizada la construcción del tranque Caritaya (3.650 msm), entre los años 1933 y 1935. Esta mega obra inundó una extensa área de pastoreo en torno al río Challamanta (Keller 1946), ubicada al interior de la propiedad de la comunidad aymara de Mulluri (Figura 1). Testimonios señalan que bajo el agua habría quedado sepultada una de las decenas de *paskan* o refugios de pastoreo estacional que los pastores de Mulluri mantenían, y aún mantienen, en la puna baja (2600-4000 msm). Para esa

fecha, los pastores de Mulluri ya habían inscrito su territorio en el Conservador de Bienes Raíces de Pisagua, según consta en los títulos de dominio que datan de 1888 y 1911, los cuales están saneados y vigentes en la actualidad (García 2021). Con la construcción del tranque y la instalación del retén, las relaciones entre los pastores de Mulluri y el Estado chileno se intensificaron, y las biografías de los comuneros y comuneras, tradicionalmente circunscritas al vasto mundo andino, se entrelazaron abruptamente con la modernidad y su cultura material. En este contexto, el tranque y el retén configuraron un espacio arquitectónico regido por nuevos valores (lucrativo, jerárquico, cartesiano), que además fueron eficaces en el

\* En memoria de la comunera Margarita Gaviño Calle(t) y demás miembros de la comunidad aymara de Mulluri que vivieron en carne propia la severidad de Caritaya y la chilenización. Este artículo fue autorizado para su publicación por la directiva de la comunidad aymara de Mulluri.

\*\* Museo Chileno de Arte Precolombino; Núcleo Milenio de Ecología Histórica Aplicada para los Bosques Áridos (AFOREST). Santiago, Chile. Correo electrónico: mgarcia@museoprecolombino.cl

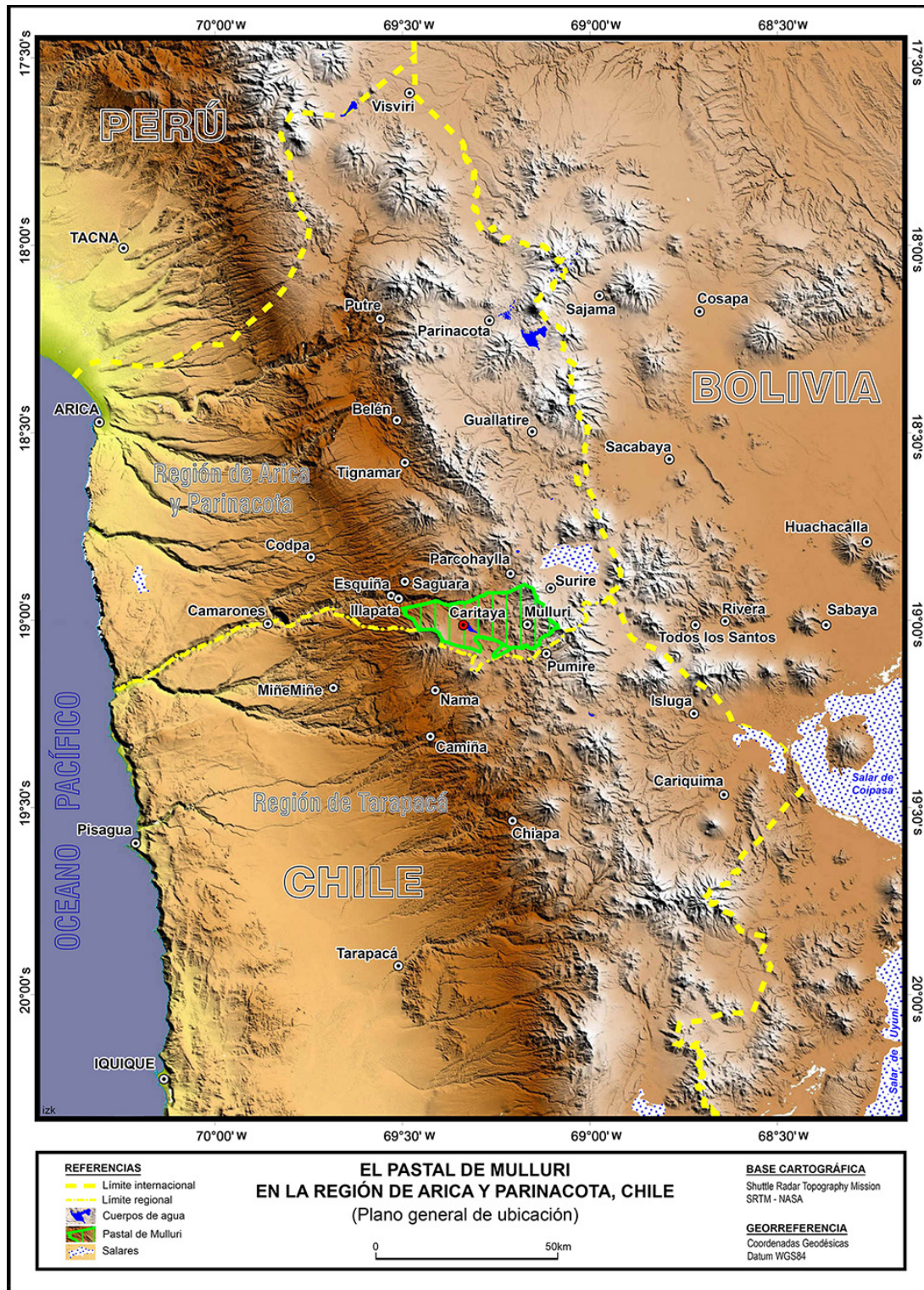
\*\*\* Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. Correo electrónico: rruz@academicos.uta.cl

ejercicio del poder como mecanismos de control de la población local (Leone 1995; Choque 2013). De acuerdo a los documentos

vigentes, estas instalaciones se mantienen hasta hoy como una isla fiscal en medio de la propiedad comunitaria de Mulluri.

Figura 1.

**Mapa de ubicación de Caritaya al interior del territorio o pastoral de la comunidad de Mulluri, en la región de Arica y Parinacota.**





En el año 2012, el abandonado y ruinoso retén así como las instalaciones aledañas, fueron recuperadas y reacondicionadas como *paskana* o refugio de pastoreo por parte de un matrimonio de adultos mayores, incorporándola a su sistema de asentamiento pastoril. Esta familia aún continúa realizando el “costeo” o movimiento estacional con el ganado, correspondiente a una forma de trashumancia característica de los pastores del altiplano de Tarapacá, que hunde sus raíces en tiempos prehispánicos (García 2021; Gundermann 1988; Provoste 1976; van Kessel 2003).

La presencia del retén en Caritaya nos da una idea de la forma de ocupación de este espacio por parte del Estado de Chile durante la primera mitad del siglo veinte. A su vez, marca una de las expresiones más tempranas de apropiación y colonización chilena del territorio aymara de Arica y Tarapacá, en el contexto de conflicto diplomático por la pertenencia de Tacna y Arica zanjado el año 1929 (Gundermann et al. 2019; Díaz et al. 2013). Desde el primer momento, el Estado liberal reforzó la idea colonial de la puna como un espacio fronterizo y hostil, un desierto de altura, el cual era necesario “domesticar”. Sin embargo, este proceso no fue unidireccional. Las comunidades aymaras también participaron activamente, negociando su inclusión en estos proyectos modernizadores desde sus propios intereses, adaptando elementos de la modernidad y reelaborando sus propias identidades en diálogo con el Estado. El “progreso” promovido por la industrialización minera sirvió como mecanismo principal para consolidar el proyecto territorial chileno en esta región, pero contó con la participación indígena en condiciones complejas y contradictorias (Angelo 2017; Díaz et al. 2016; Choque 2013). Junto con el establecimiento de una serie de asentamientos mineros, el proceso de chilenización durante la primera mitad del siglo veinte también contempló la instalación de numerosos retenes de carabineros en distintos puntos de la sierra y altiplano (Gundermann et al. 2019; Ruz y Castillo 2023; Márquez 1967). Estos retenes tenían como objetivo resguardar los recursos económicos estratégicos e inversiones chilenas, y actuar como puntos de control sobre la población indígena local, considerada pro peruana y por lo tanto ex enemigos de guerra, sumado al sentimiento atávico de considerar al indígena como un representante del retraso ante el progreso (Ruz et al. 2019; Choque 2013). A pesar de ello, la población indígena tuvo un rol fundamental para el éxito de muchas faenas mineras y proyectos estatales (González 2002; Vilches y Morales 2016; Díaz et al. 2016).

Es importante destacar que tras el período de chilenización, la escasa inversión estatal en la región se concentró principalmente en la ciudad de Arica, relegando a un segundo plano las zonas interiores como el altiplano y la puna. Como señalan González y Ovando (2010), esta distribución desigual de recursos respondía a una política centralista que priorizaba los núcleos urbanos costeros por sobre los territorios andinos. En este contexto, proyectos como el tranque Caritaya, constituyeron excepciones

dentro de un panorama general de abandono estatal hacia las zonas altoandinas, lo que realza su importancia como evidencia material de la presencia del Estado chileno en estos territorios.

El recinto en cuestión, con ambos usos, tanto como retén y como *paskana*, documentan la compleja trayectoria de construcción, ocupación, control, evitación, abandono, reacondicionamiento y resignificación de este espacio. Su configuración material encarna decisiones y disposiciones que conforman su historia vital (Ashmore 2002), abriendo posibilidades para estudiar el proceso de chilenización también desde la arqueología y analizar antropológicamente la relación del Estado chileno con las comunidades indígenas de este territorio. Las distintas ocupaciones superpuestas y entremezcladas de Caritaya expresan la compleja la historia regional y promueven una lectura multitemporal del registro arqueológico (Hamilakis 2011). En este contexto, la materialidad sirve de soporte para la memoria social, y tiene el potencial de alimentar intercambios comunicativos y diálogo de saberes entre diferentes actores y tipos de conocimientos, incluyendo sus habitantes, funcionarios públicos e investigadores. En torno al viejo retén, el tranque y la comunidad de Mulluri, se han tejido historias que emanan de la memoria de los lugareños y que son desconocidas en los ámbitos oficiales y académicos. Éstas transitan y permiten conectar los hilos existentes entre lo regional y los procesos globales, que caracterizan la relación de los territorios ganaderos, las comunidades indígenas de la puna y los proyectos estatales. A escala local, las reocupaciones, usos y narrativas circundantes al retén, permiten acceder a la historicidad, experiencias, significaciones, modos de vida y cultura de sus distintos ocupantes, así como la idea de territorio construido y al que se le otorga sentido y valor.

Este artículo tiene como punto de partida el acercamiento necesario entre la materialidad arqueológica, la memoria oral y su historicidad. Por una parte, su análisis y mixtura ofrece la inédita posibilidad de documentar arqueológicamente una ocupación pastoril superpuesta a la capa hegemónica de la modernidad iniciada a comienzos del siglo veinte. Por otra, la memoria activa este espacio y lo dota de vitalidad, trayendo al presente acontecimientos, experiencias y significados, que le otorgan parte de su sentido de lugar (Nogué 1989; Nora 1992). Con ello, esperamos contribuir a densificar las texturas propias de un espacio vivido, que contrasta con el espacio vacío y deshumanizado que promueve la institucionalidad chilena para representar los territorios indígenas de los Andes.

### Metodología

El retén de carabineros y las instalaciones estatales presentes en Caritaya, reocupadas y resignificadas por los pastores locales, permite aproximarnos a las relaciones históricas que estableció el estado de Chile con las comunidades aymara y las transformaciones que sufrieron los territorios ganaderos a la luz

de los proyectos de la modernidad. Elaboramos una propuesta metodológica centrada en el trabajo con la memoria, estimulada a partir de diferentes soportes que provee la arqueología, la etnografía y la historia.

Los resultados que se presentan en este artículo surgieron en el marco de una investigación doctoral y posdoctoral realizada entre los años 2011 y 2022 (García y Ajata 2016; García 2021; García et al. 2025). El 2011 se hicieron las primeras prospecciones arqueológicas de caminos troperos que conectan la precordillera con la puna de la comuna de Camarones. En esa instancia registramos por primera vez las edificaciones históricas asociadas a la construcción del tranque Caritaya (García y Ajata 2016). Volvimos al sitio en 2016 en un recorrido guiado por dirigentes y comuneros de Mulluri. Las personas de mayor edad lograron reconocer el asentamiento asociado al tranque, explicar la funcionalidad de los diferentes recintos y recordar a sus ancestros que allí pastorearon y vivieron. Durante esa visita también, entrevistamos a la familia que acondicionó el antiguo retén como *paskana*, a quienes seguimos en su circuito de pastoreo anual pudiendo entrevistarlos en diferentes lugares y ocasiones (p.e., Caritaya, Macusa y Parcohaylla).

Por último, la comunidad indígena puso a disposición de nosotros, copias de los títulos de dominio históricos del pastal de Mulluri. Estos documentos fueron analizados registrando información cronológica, geográfica y genealógica pertinente para el objetivo de este estudio.

### **Caritaya previo a la inundación: el territorio ganadero y el costeo**

Para dimensionar la importancia ganadera de Caritaya, es necesario referirnos a las formas de uso y percepción de este espacio por parte de los pastores de Mulluri y la importancia que éste tenía para la comunidad desde tiempos previos a la construcción del tranque. Mulluri era una comunidad de pastores especializados en la crianza de alpacas, llamas y corderos, donde la ganadería, más que una actividad económica, constituía un modo de vida y el mecanismo principal de reproducción social, cultural, económica y política de la comunidad.

En palabras de un comunero que reside actualmente en la ciudad de Arica, Caritaya correspondía a una de las más importantes áreas de pastoreo de invierno en tiempos de la comunidad rural de antaño, previo a las migraciones masivas a la ciudad ocurridas durante la década de 1970 (Gundermann 2018; Eisenberg 2013). Caritaya se ubica donde empieza la “costa”, término que era ampliamente usado por los pastores del altiplano de Tarapacá para referir, no al borde oceánico, sino al espacio de baja puna o prepuna, ubicado entre los 2.600 y 4.000 msm (Dransart 2002; Gundermann 1988; van Kessel 2003). Este espacio tiene un clima más templado que la alta puna o altiplano (sobre los 4.000 msm) y recibe abundantes precipitaciones, pero no en forma de

nieve, sino en forma de lluvia fina y abundante, lo que permite el crecimiento de abundante pasto (García 2021). La particularidad de la “costa” está también en que allí los pastos de lluvia se mantienen vivos durante los meses de invierno, cuando en la alta puna éstos se secan producto de los fuertes vientos, heladas y nevazones (Dransart 2002; Provoste 1976). Asimismo, la “costa” se asocia al piso de vegetación del talar (3300-3700 msm), donde se encuentra la mayor diversidad y cobertura vegetal de toda la transecta altitudinal (Villagrán et al. 1999).

De la palabra “costa” deriva el término “costeo”, que refiere a la práctica de trashumancia que era realizada de forma masiva hasta la década de 1970 por los pastores del altiplano de Mulluri, Surire, Isluga, Cariquima, Lirima y Salar del Huasco, es decir el sector sur de la actual región de Arica-Parinacota y la región de Tarapacá (van Kessel 2003; Gundermann 1988; Moreno 2011; Provoste 1976; Villagrán et al. 1999). Consiste en el movimiento estacional con el ganado camélido y ovino, descendiendo de este a oeste, desde la alta puna donde se encuentran las estancias o asentamientos principales de los pastores, hacia las cabeceras de las quebradas precordilleranas donde crece el pasto de lluvia. Allí los pastores mantenían decenas de refugios de pastoreo de piedra que denominan *paskanas* o *majadas*, emplazadas en cuevas y a cielo abierto, tanto en laderas y pampas, como la que existía en Caritaya. “*Paskana* es como un refugio, una posada, donde uno puede pernoctar, encontrar alimento, prepararse para continuar o para seguir en el lugar” (Hombre adulto, comunicación personal, Illapata 2014).

Llegado marzo, los pastores de Mulluri con sus rebaños de llamas, alpacas y corderos bajaban a la costa y permanecían allí itinerantes viviendo en las *paskanas* hasta fines de la estación fría (agosto), cuando retornaban al altiplano a regar sus bofedales. Los comuneros recuerdan que la primera parada del costeo era el caserío de Amuyo, desde donde las familias continuaban descendiendo dispersándose por la pampa Caritaya y los innumerables lugares y *paskanas* que existen en la parte baja del territorio (García y Ajata 2016; García 2021). Hasta hoy aún es posible observar una serie de refugios de pastoreo en desuso, que datan de distintas épocas prehispánicas e históricas, algunos de los cuales son reconocidas y forman parte de la memoria social de Mulluri. Estas *paskanas* se encuentran articuladas por caminos troperos que materializan los circuitos de pastoreo y que también sirvieron para articular la movilidad de los antiguos sistemas de trueque (García 2021).

Especialmente en Caritaya, los relatos señalan que los pastos de lluvia crecían muy altos, abonados con el guano del ganado del año anterior, al punto que los niños y los corderos se perdían en las praderas (Figura 2). En este contexto, comenzó la construcción del tranque en 1933. De acuerdo a Niemeyer y Cereceda (1984), esta obra requirió inundar una extensión no despreciable de pasturas en torno a la desaparecida laguna *Paracota*.

No obstante, los comuneros de Mulluri no identifican ninguna laguna en dicho lugar, sino la existencia previa de una vertiente o vega al pie de un pequeño cerro que actualmente es la única isla que se observa en el embalse. Es probable que estos autores se hayan confundido con la vecina laguna Roja, que antiguamente era denominada *Parisqota*, ubicada a pocos kilómetros al sur del tranque. A continuación, transcribimos parte de un relato que explica lo anterior:

Ahí había una majadita adentro del tranque. Donde está la puerta, un poco más allá yo creo, ahí se alojaba la gente y pasteaba. ¡Ése es su campo *poh*! Igual que Challamanta, no ve usted un champealito [bofedal pequeño], lo mismo yo creo que fue en esa parte. Pero qué pasó, que el gobierno dijo aquí se va a hacer un tranque y se construye un tranque ¡y se construye nomás! No les importó a ellos traer gente de donde sea” (Mujer adulta, comunicación personal, Parcohaylla 2022).

Figura 2

**Práctica de “costeo” en pampa Caritaya, aledaño al tranque homónimo.**



Pastor de Mulluri con sus ovejas durante el “tiempo de pasto” (mayo 2016). Nótese la sequía imperante durante esos años. Atrás a la izquierda, cerro Choqueananta (5.590 msnm), mallku principal de la comunidad.

La comprensión demográfica de Caritaya previo a la construcción del tranque constituye una dimensión importante para contextualizar el impacto de esta obra en la comunidad local, en donde la información testimonial recabada sugiere que Caritaya no solo constituía un punto nodal para la transhumancia pastoril que congregaba temporalmente a numerosas familias ganaderas durante la temporada de “costeo”, sino también su rol en la articulación de las rutas de tráfico arriero y caravanero entre la región Carangas y los valles del Pacífico, específicamente entre Codpa, Esquiña y Camiña con Isluga, Rivera, Carangas, Todos los Santos, Huachacalla y Sabaya, entre otros pueblos ubicados en la frontera binacional. En relación a los pastores locales, los relatos orales indican que unas diez familias emparentadas entre sí pastoreaban en Caritaya. Esto concuerda con los datos censales históricos que indican que, en 1943, Mulluri tenía 56

habitantes que vivían en ocho hogares y criaban alrededor de 2000 llamas y 180 alpacas (Keller, 1946). Además, datos censales anteriores muestran que Mulluri tenía 80 habitantes en 1892 y 60 habitantes en 1883 (Castro 2010). Sin embargo, debido a la gran movilidad de los pastores y a las dificultades para acceder a sus asentamientos y zonas de actividad, estas cifras históricas deben utilizarse con precaución.

Durante la construcción del tranque decenas de obreros irrumpen en el territorio de Mulluri bajo el mando de ingenieros contratados por el gobierno. No sabemos bien si es durante o al finalizar la obra, que se instala el retén de carabineros junto a la cortina del embalse. A pesar de los vacíos de información, podemos señalar que el inicio de la construcción del tranque es un hecho coyuntural que marca un antes y un después en el devenir de la comunidad de Mulluri y también de las comunidades indígenas asentadas a lo largo de la cuenca de Camarones, quienes debieron ver modificadas el régimen de aguas para el riego en sus chacras.

### **La construcción del tranque y el inicio de las historias entrelazadas**

El tranque Caritaya es considerado una obra pionera en términos de ingeniería, pues constituye la primera de su tipo en Chile (tipo escollera o *rock-fill*) y octava a nivel mundial, casi todas construidas en Estados Unidos (Ministerio de Obras Públicas [MOP] 2005). Para llevar a cabo esta mega obra hidráulica, se trazó un camino vehicular desde Zapiga, por la quebrada de Camiña, con una longitud de 144 km. Este camino, junto con el que se adentraba al volcán Tacora en el extremo norte de la región, eran los únicos dos accesos vehiculares que existían hacia la puna chilena desde el Pacífico a mediados del siglo veinte. Para ese tiempo, la mula y el llamo continuaban disfrutando de un monopolio casi completo en los transportes (Keller 1946).

Este tranque fue una ambiciosa tentativa destinada a almacenar 42 millones de metros cúbicos de agua para el riego de 2.500 hectáreas. No obstante, los objetivos del tranque sólo se lograron parcialmente porque su capacidad fue sobredimensionada en relación a las precipitaciones existentes. Otro factor determinante fueron las constantes filtraciones que se producían por la porosidad del suelo, las cuales impensadamente favorecieron a la vecina quebrada de Camiña (Keller 1946; Niemeyer y Cereceda 1984). No contamos con otros antecedentes que nos permitan contrastar esta última información, en términos del impacto que esta obra pudo tener en la productividad agrícola del valle de Camiña. Por otra parte, también se señala que el tranque tuvo fallas constructivas y de diseño que hasta hoy resultan problemáticas (Dirección de Obras Hidráulicas-Dirección de Aguas, Ingeniería y Planificación [DOH-IPLA] 1993; MOP 2005). De forma inédita, en el año 2009, el Estado a través de la DOH, llevó a cabo operaciones para reparar el tranque que, junto con sus deficiencias históricas, había sido impactado por el terremoto que afectó a la región de Tarapacá el año 2005.

El tranque Caritaya fue un proyecto chileno que buscaba devolver la prosperidad que tuvo el valle de Camarones en épocas peruanas, cuando la Hacienda de Camarones y la Hacienda de Cuya, ubicadas en el curso medio e inferior de la quebrada de Camarones, respectivamente, fueron intensamente cultivadas (Keller 1946; Urzúa 1957). Tampoco contamos con antecedentes respecto del impacto que esta obra debió tener en la práctica agrícola de las comunidades indígenas asentadas en el curso superior de Camarones, conocido localmente como valle de Esquiña, donde se encuentran los pueblos de Pachica, Esquiña, Illapata y sectores intermedios. Estas comunidades especializadas en la producción de maíz y alfalfa, y con una infraestructura agrícola e hidráulica de carácter monumental que data de tiempos prehispánicos y coloniales, debieron ver afectados sus regímenes y turnos de riego, ya que el río dejó de correr libremente como ocurría hasta entonces.

### Arqueología y memoria del campamento y el retén de Caritaya

Para los pastores de Mulluri, la ruta este-oeste que pasa por Caritaya era un paso obligado en sus prácticas de movilidad estacional con el ganado ("costeo"), así como también lo era para los llameros y arrieros del altiplano Carangas que realizaban viajes a los valles de Esquiña y Codpa, para buscar maíz y frutas que obtenían mediante el trueque (García y Ajata 2016; Rivière 1979). En este contexto, la llegada de los obreros y funcionarios chilenos a Caritaya cambió para siempre la forma de transitar y relacionarse con este lugar, y no se puede descartar que haya inhibido los flujos y relaciones con las comunidades vecinas de Bolivia.

Yo habré conocido Caritaya cuando tenía como 5 años, muy guagua. Ya el retén estaba, el tranque estaba. Habían hartas casas, estaba la casa del juez (...). Entonces cuando nosotros subíamos a Mulluri yo me acuerdo, había que pasar por ahí, porque por ahí es el camino. ¿Qué decían los carabineros? "García, pa' onde va?" "A Mulluri". "Ya. A la vuelta usted me tiene que traer leña o yareta, porque con qué se van a cocinar los carabineros, sino me voy a ver en la obligación de sacarle un parte". Eso era ¡siempre! No solamente con mi papá, con todos los otros comuneros yo creo que hacían lo mismo (...). En vez de haber puesto un retén ahí, ¿por qué no lo puso en Mulluri? ¿por qué no nos puso un profesor? Habiendo tanta gente... Ocurrieron muchas cosas en ese tranque, ocurrieron muuuchas, muchas cosas, que realmente a veces no vale la pena hablar. La gente de Mulluri fue muy abusada, muuuy abusada. Cuántas niñas, mis abuelas, tías

tuvieron guaguítas, rubiecitos" (Mujer adulta, conversación personal, Parcohaylla 2022). Los comuneros y comuneras de Mulluri identifican con el término "huaso" a los obreros, funcionarios y carabineros que llegaron del sur de Chile o desde la pampa a trabajar a Caritaya. Los describen como pendencieros, descuidados, también fumadores, e incluso violentos y abusadores. Señalan que era frecuente que se pelearan entre ellos, incluso a muerte, siendo también abusadores con los mismos ganaderos, como atestigua el relato anterior.

En el contexto de la instalación del tranque y el retén, algunos pocos comuneros de Mulluri sirvieron de fuerza de trabajo en labores subsidiarias, pero señalan que la promesa de trabajo hecha por el Estado nunca se cumplió. Se recuerda al padre de una comunera que se desempeñó como fletero de los carabineros; bajaba una vez al mes a Arica a buscar mercadería que la traía cargada en sus llamos<sup>1</sup>. También el esposo de esta misma comunera trabajó años para la Corporación de la Reforma Agraria (CORA 1962-1978), asumiendo la arriesgada tarea de manejar las válvulas que controlaban el flujo de agua del tranque<sup>2</sup>. Igualmente, hay relatos sobre un comunero que proveía de yareta a los carabineros, la que era usada como combustible para cocinar.

La documentación administrativa refleja la importancia estratégica que el Estado otorgaba al retén de Caritaya. Según consta en las leyes de presupuesto de la época, el personal destinado a este puesto fronterizo recibía una gratificación de zona del 100%, uno de los porcentajes más altos asignados a funcionarios públicos en el país. Esta asignación especial, comparable únicamente con la de otros puestos remotos de frontera, evidencia tanto las difíciles condiciones de vida que enfrentaban los carabineros en esta zona alejada, como el interés del Estado por mantener presencia permanente en un territorio considerado estratégico para los intereses nacionales, especialmente en un contexto post-plebiscitario donde la soberanía chilena buscaba consolidarse en estos espacios recientemente incorporados.

Si bien el tranque continúa en funcionamiento hasta la actualidad, las instalaciones históricas asociadas a su construcción y mantenimiento, ubicadas junto a la cortina del embalse, se encuentran abandonadas y en ruinas. Junto con el retén, está la casa del cuidador, el juez de aguas, y el campamento que albergó a los obreros que trabajaron en la construcción del tranque en 1933 (Figura 3). El recinto que sirve de pretexto para este artículo -el retén de carabineros- se ubica en la esquina

1 "Mi papá era fletero de los carabineros, así que todos los meses tenía que bajar, traía mercadería para los carabineros de Chilcaya y los carabineros de Caritaya, y yo como era la mayorcita también me llevaba como ayudante. (...) Cuatro días bien andados, ¡madrugábamos! Iba yo con el sueño.... Está aclarando el día ya estamos viajando. (...) He viajado cuánto por esa pampa, toda esa pampa conozco. Lo hice varias veces con mi papá viajábamos. (...) Llevábamos diez llamos, doce llamos y tres animales [genérico para referir a mulas, burros, caballos] grandes. Yo sabía cargar llamos, cargar animales, tremendos animales cargaba nomás yo, hartos animales teníamos. Llevábamos para dormir, como el llamito es lanocito, hacía los costalitos yo, tenían especial sus costalitos, le amarraba al medio y le ponía la cargada y ahí nomás apretábamos. No era como el animal que hay que caronar, hay que acinchar, *uuu*, el llamito es muy fácil. Carga 12 arrobas, 25 kilos (...) Es que es lejos también, se cansa el animal. El mismo animal que hace todo el viaje cargado, tiene que llegar hasta su casa" (Mujer adulta, comunicación personal, Illapata 2014).

2 En la década de 1960, las haciendas de Camarones y Cuya pasaron a constituir cooperativas agrícolas y luego pasaron a la Corporación de la Reforma Agraria [CORA].



noreste del asentamiento. Es una estructura de adobe, de planta cuadrangular (2,5 x 2,5 m) y piso de tierra. Conserva los muros oeste y sur, mientras que los muros opuestos, donde debió estar el acceso, se han derrumbado. Junto a éste, se encuentra la que era la casa del “cuidante” o cuidador del tranque, compuesta de dos recintos amplios con subdivisiones internas, de los cuales hoy quedan sus cimientos y solo algunos muros en pie. Asimismo, la memoria de los comuneros de Mulluri identifica los rastros de las bodegas donde se guardaban los fardos de alfalfa que se traían desde Ajatama o Esquiña. Todo este sector presenta reocupaciones hasta hoy, tanto por los comuneros de Mulluri que pastorean en el área, como por funcionarios y contratistas de la DOH que realizan mantenciones en el tranque. Por el lado oeste del asentamiento, separado actualmente por una huella vehicular, se extiende el campamento obrero que albergó a quienes trabajaron en la construcción del tranque, dispuesto en un cuadrante de 280 x 140 m (casi 4 há). Está integrado por ocho conjuntos arquitectónicos ortogonales de adobe, semi alineados entre sí, cada uno compuesto por cuatro a seis recintos habitacionales. Si bien alrededor de un 40% de las estructuras se encuentran derrumbadas, es posible apreciar la altura de sus muros que alcanzan hasta dos metros, reproduciendo el mismo patrón constructivo del retén y casa del cuidante (Figura 4).

Figura 3.

**Imagen satelital donde se observa las ruinas del campamento obrero y edificaciones administrativas históricas asociadas al tranque Caritaya (1935-1970).**



A: viejo retén de Carabineros convertido en cocina; B: container convertido en dormitorio. C: casa del cuidante convertida en corrales. D: campamento obrero sin reocupación posterior.

Desde el año 2012, el matrimonio de ganaderos que ha reacondicionado estas ruinas transformándolas en refugio de pastoreo, llega durante el mes marzo a Caritaya, con sus chivos y corderos que suman alrededor de 400 animales. Permanecen allí durante todo el “tiempo de pasto” (marzo-agosto). Desde su residencia principal actual en Parcohaylla, cada año llegan a pie arreando su ganado por más de seis horas de marcha. En su circuito anual articulan diferentes zonas y *paskanas*, a las cuales acceden por herencia familiar. En Caritaya, acondicionaron como dormitorio el *container* que quedó abandonado luego de la reparación del tranque el año 2009. Como corrales, usan las instalaciones de la antigua casa del cuidante. El antiguo retén de adobe fue reacondicionado como cocina-comedor (Figuras 5, 6 y 7). Al interior de éste, el fogón lo han puesto en el vértice suroeste, protegido por los muros que se conservan en pie, que lucen tiznados por el hollín. Junto a éste, hay una tetera y un asiento cubierto con un cuero de oveja donde se sientan a cocinar. También hay dos tabloncillos puestos en L como mesones, junto a bidones de agua, ollas, un sartén, fuentes, jarros enlozados y otros enseres de cocina. A la entrada del recinto, hay un acopio de leña de ñakatola (*Baccharis tola*), un arbusto recolectado del entorno, delante del cual se construyó una pirca de mediana altura, que reemplaza en parte el muro derrumbado, y que permite sostener la leña y protegerse del viento. (Figura 4).

Figura 4.

**Vista a los conjuntos habitacionales de adobe del campamento obrero asociado a la construcción del tranque Caritaya (1933-1935).**



Figura 5.  
**Vista del viejo retén de carabineros, registrado en el viaje del carabinero Sergio Márquez (Márquez 1967: 144).**



Figura 6.  
**Cocina de la paskana contemporánea, acondicionada en las ruinas del retén de carabineros (mayo 2016).**



Figura 7.  
**Comunera mostrando el corral de los chivos, en la antigua casa del "cuidante".**



Junto a estas instalaciones hay también dos animitas distanciadas entre sí por no más de diez metros. Una recuerda al carabinero fallecido accidentalmente en 1958, que llevó finalmente al cierre del retén; la otra, recuerda a dos niños fallecidos por esa misma época, cuando un fuerte viento desplomó la bodega donde se encontraban descargando el pasto junto a su madre, haciendo eco del significado del topónimo Caritaya, donde *thaya* alude al viento frío (Layme 2004). La animita de los niños consiste en una plataforma pircada de forma rectangular, con dos cruces de madera y flores de plástico de distintos colores, junto a las cuales hay una piedra plana con dos herraduras como ofrenda. La animita está limpia y en buen estado, dando cuenta que sigue siendo mantenida hasta la actualidad (Figura 8).

Figuras 8.  
**Animitas asociadas al tranque Caritaya.**



Izquierda: animita del carabinero Nolberto Delgado Arriagada, fallecido en 1958. Derecha: animita de los niños pastores de la comunidad de Mulluri, fallecidos en la década de 1960.



Respecto a la animita del carabinero, se dice que falleció accidentalmente producto de la explosión de sacos de pólvora que habrían sobrado de la construcción del tranque, y que estaban acopiados afuera del retén. Su animita consiste en una casita de metal verde olivo, con una cruz y una placa, en la cual se lee *Norberto Delgado Arriagada fallecido el 24 de junio de 1958 Q.E.P.D. Recuerdo de esposa, hijos y demás familia Arica 13 de 11 de 1958*. Es evidente que nadie la visita desde hace décadas. Este acontecimiento se encuentra registrado en la crónica del oficial de carabinero Sergio Marquez<sup>3</sup>. También es relatado, con distintas versiones, por los comuneros de Mulluri, quienes explican que este accidente finalmente llevó al cierre del retén, el cual fue fusionado con el retén existente hasta hoy en Chilcaya, en el vecino salar de Surire.

Mi tío Florencio les traía la yareta [a los carabineros de Caritaya]. El Estado no le pagó a mi tío, entonces dijo “ya no cargo más yareta si no me pagan”. Entonces qué pasó, ese día no hallaban con qué hacer el almuerzo. Entonces dice que había como 60 sacos de pólvora. Y siempre, al chileno le gusta fumar, y bota el pucho y... ¡paf! El otro se alcanzó a quemar un poco y el otro se quemó. Lo tapó con la bandera chilena, ahí lo dejó y partió a Chilcaya. Y de ahí subieron unos *jeep* de Arica por Alto Camiña a buscar el fináito. Eso fue el 58 (Hombre adulto, comunicación personal, Arica 2016).

Esto sería como a las 12 del día, un día de San Juan, el 24, pero el año no sé. Se vio un humo tan grande, siendo que ahí no hay monte no hay tola para quemarse tanto, pero ahí se quemó el carabinero. Y ahí se retiró el retén y no hubo más carabinero (Mujer adulta, comunicación personal, Parcohaylla 2022).

El siguiente relato es realizado por la persona que reacondicionó el retén, quien también reconoció las animitas y nos realizó un recorrido por las ruinas del asentamiento, identificando la funcionalidad de los antiguos recintos que hoy ha reacondicionado.

Ese espacio era del cuidante, su casa, ahí donde están los chivos era el dormitorio, de ahí pacá era despensa y cocina, ahí había otra pieza. Éste era una bodega de los camiones cuando estaban acá trabajando. Más antes estaban los carabineros acá y el cuidante vivía ahí. Después se quemó ese carabinerito que está allá, se fueron ya retiraron el retén, se fue Chilcaya. Éste era el retén. Y ése era una bodega también. Ahí murieron dos niños. (...) Ahí guardaban el forraje de los animales, eran como las 2, 3 de la tarde. Entonces el marido llegó con los animales cargados de pasto pacá, entonces “trae la llave”. Reinaldo se llamaba, otro Hortencia, como de 8 años el cabrito. Trajo la llave,

estaban por descargar el pasto, vino un viento *uuuh*, dice que como unas piedras, así como éste tiraba, el caballero ahí afirmando los caballos, “éntrense a la casa”, entraron a la casa, el viento explotó botó todo (Hombre adulto, comunicación personal, Caritaya 2016).

Sobre la superficie del suelo, diseminados por toda la superficie del sitio, se observan restos arqueológicos diversos que datan de la década de 1930 en adelante. Estos materiales permiten adentrarnos a la cotidianidad de los obreros del tranque y de los funcionarios públicos que permanecieron allí posteriormente. Entre los materiales registrados, encontramos tarros de metal de diversos alimentos incluyendo fruta, verdura, sardina y cocoa *Raff*, también mecheros y tazas recicladas hechas de estos tarros; clavos, pernos, cartuchos de balas de fusil *Mauser*, zunchos y alambre de arrieraje, un tarro de *pusitunka* (alcohol de caña de Bolivia), botones, corchos, brochas, restos óseos de mamíferos grandes (p.ej., vacuno, equino) y pequeños (p.ej., ovinos, caprinos, roedores); botellas quebradas de vino, de cerveza y una botellita de farmacia con el sello F.N.V. correspondiente a la Fábrica Nacional de Vidrios (1902-1927), entre otros (Figura 9).

Es evidente que la cultura material expresa una forma de ocupación del espacio muy diferente a la de los asentamientos pastoriles aledaños, que nos permite vincularlos con la materialidad de los campamentos obreros industriales, que por la misma época proliferaron, por ejemplo, en la azufrera de Tacora o en las pampas salitreras de Tarapacá y Antofagasta (Angelo 2017; Vilches et al. 2013). Los contextos arqueológicos asociados a las *paskanas* están compuestos por otros materiales que incluyen tecnologías generalmente producidas en el marco de la unidad doméstica, no industrial, y que además dan cuenta de flujos diferentes de circulación de los objetos y la información (Bonnot 2002). En ellas -la mayoría abandonadas durante la segunda mitad del siglo pasado- hemos relevado una arquitectura de piedra y un patrón característico compuesto por abundantes restos de vasijas de cerámica, algunos fragmentos de loza y vidrio, morteros de piedra, restos de hilados y vellones, abundantes huesos de camélido y cordero sin corte de sierra, así como restos de maíz y fruta traída de los valles, dentro de la cultura material más característica (García 2021). Algunos de estos últimos elementos están siendo incorporados también a la *paskana* contemporánea de Caritaya, donde registramos una pirca que reemplaza a los muros de adobe derrumbados, restos de hilados y vellones, huesos de cordero, entre otros. No obstante, entre ambos tipos de contextos arqueológicos -el industrial y el ganadero- observamos cierta permeabilidad, ya que hay elementos industriales ingresando a los sitios de pastoreo. Por

3 Poco tiempo después de la muerte de este funcionario, el oficial de carabineros Sergio Márquez, realiza un recorrido por los destacamentos fronterizos dependientes de la Prefectura de Carabineros de Arica para verificar mojones demarcatorios. Su viaje, plasmado en la obra “Patrullajes en el Altiplano chileno” (1967) relata una versión del accidente. En ésta, el infortunio se habría producido por el desconocimiento que en dependencias del retén, se encontraban sacos de pólvora, siendo estos confundidos por carboncillo que ante mala manipulación habrían estallado, dando muerte al carabinero Delgado y dejando herido al carabinero Orellana. “A los pocos minutos se escuchó una aterradora detonación, que estremeció con reciedumbre la tierra y el edificio del cuartel. Una nube gigante de humo y de fuego salió de la bodega, donde había penetrado el carabinero Delgado antes... “Los sacos existentes en el interior de la bodega, que ambos carabineros confundieron con carboncillo molido por la acción del tiempo, eran en realidad 26 toneladas de pólvora, almacenadas en ese lugar durante treinta años, con motivo de la construcción del dicho tranque” (Márquez 1967:83).

ejemplo, la presencia de té inglés en la *paskana* de Cueva de Tuintine; o el horno de ladrillos refractarios y el combo metálico en el caserío de Amuyo sobre los cuales una comunera explica: “son modernos y deben haber sido traídos de Caritaya” (Mujer adulta, comunicación persona, Amuyo 2016). Inversamente, la presencia del tarro de *pusitunka* en el campamento obrero, refleja también la incorporación de un elemento indígena, el cual es un ingrediente fundamental en la preparación del famoso “caliente” o “té con té”. De esta manera, si bien la cultura material posee un ordenamiento que permite distinguir ambas tradiciones culturales asociadas a las ocupaciones, vemos también un cierto flujo de objetos en ambas direcciones, desde los asentamientos pastoriles hacia el enclave moderno industrial y vice versa.

Figura 9.

**Artefactos y restos arqueológicos asociados al campamento del tranque Caritaya.**



A: tarro de cocoa raff; B: botella de farmacia con el sello F.V.N. (Fábrica Nacional de Vidrios); C y D: utensilios guardados por doña Margarita Gaviño Calle (†) de su antiguo hogar en Caritaya.

**A modo de conclusión**

Así como la cultura material traza sus flujos o “caminos” (Bonnot 2002) y señala dinámicas de interacción entre los pastores y el proyecto chileno de la modernidad, los relatos orales afirman y profundizan acerca de estas relaciones, que alcanzan esferas económicas, sociales y políticas. La actual *paskana* de Caritaya, otrora retén de carabineros, sintetiza y encarna materialmente estas relaciones históricas, abriendo nuevos caminos para el estudio de la chilenización en las regiones andinas que han sido poco investigadas y que son marginales al poder central y la disponibilidad de documentos históricos. Los restos materiales y las memorias orales se nutren mutuamente con el potencial de reflejar las tensiones, negociaciones, resistencias y adaptaciones que existieron en torno a este fenómeno. El reacondicionamiento

y resignificación de las ruinas del antiguo retén, dotan al recinto de una nueva vitalidad en el marco de una larga trayectoria que conforma la biografía del recinto y que, a su vez, sintetiza parte de la compleja historia regional.

Este caso de estudio aporta con un contexto material y arqueológico singular, donde la ocupación pastoril se superpone a la ocupación industrial, a la inversa de la mayoría de los casos de estudio documentados por la arqueología histórica (Angelo 2017; Vilches et al. 2013; Vilches y Jofré 2020). En este contexto, esta suerte de «palimpsesto» y la vigencia del costeo, pueden ser leídos no solo como una práctica de resistencia frente a las formas internas de dominación por parte del Estado, sino también como una estrategia de adaptación y agenciamiento indígena que incorpora elementos de la modernidad en sus prácticas tradicionales. Los pobladores indígenas no fueron meros receptores pasivos de los procesos de modernización estatal, sino actores históricos que negociaron, adaptaron y reconfiguraron estos espacios desde sus propias lógicas culturales y territoriales, evidenciando así las ambigüedades y contradicciones internas de estos procesos. En la reocupación de los espacios, la disposición física de las evidencias materiales encarna decisiones y disposiciones que son reconocidas y resignificadas por los habitantes contemporáneos (Ashmore 2002), expresando historias de encuentros y desencuentros, dominación y abuso, entrelazando pasado y presente, tradición y modernidad (Leone 1995; Choque 2013).

Finalmente, cabe reflexionar sobre cómo las propias comunidades han ido reacomodando sus lógicas territoriales y linderos de acuerdo con múltiples e inacabados proyectos de modernidad. La ocupación contemporánea del antiguo retén como *paskana* ilustra cómo los espacios impuestos por el Estado han sido resignificados y reincorporados a las dinámicas territoriales indígenas, demostrando la capacidad de estas comunidades para mantener sus prácticas tradicionales mientras dialogan activamente con los procesos de modernización regional. Este caso nos invita a considerar metodologías colaborativas que permitan entender estas complejas interacciones desde perspectivas que reconozcan tanto la agencia indígena como las estructuras de poder en las que se insertan. Esta investigación abre un amplio abanico de posibilidades para futuras indagaciones. Sería valioso profundizar en la documentación institucional de Carabineros de Chile, considerando que su implementación como institución había ocurrido apenas unos años antes del establecimiento del retén. Asimismo, la construcción del tranque Caritaya, considerada una obra pionera de ingeniería, amerita un estudio más exhaustivo que podría revelar las tensiones y prioridades dentro de la institucionalidad estatal en su relación con los territorios indígenas. Estos elementos contribuirían a enriquecer nuestra comprensión de las complejas dinámicas entre el Estado chileno y las comunidades aymaras durante el siglo XX.



## Agradecimientos

A los comuneros y comuneras de Mulluri, quienes compartieron generosamente sus memorias con nosotros, dando contenido a esta investigación. Especialmente a doña Emilia García Calle y sus hijos, ambos dirigentes, Aracely y Marcos Mamani García, así como a doña Margarita Gaviño Calle (†) y sus hijos,

Patricio, Augusto y Graciela Mamani Gaviño. A los proyectos ANID MILENIO–NCS2022\_024, ANID FONDECYT Postdoctoral N°3210151 y Proyecto Mayor de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad de Tarapacá n.º 5821-23.

## Referencias citadas

- Angelo, D.  
2017. Monumentalidad y paisaje en la producción de fronteras: explorando paisajes nacionales/istas del extremo norte de Chile. *Chungara* 50:289-306.
- Ashmore, W.  
2002. Decisions and dispositions: socializing spatial archaeology. *American Anthropologist* 104:1172-1183.
- Bonnot, T.  
2002. *La vie des objets. D'ustensiles banals à Objets de Collection*. Éditions de la Maison des sciences de l'homme, Ministère de la Culture, Paris.
- Choque, C.  
2013. *Modesto Mena. Un Plebiscitario Irreductible de Ticnamar*. Ediciones CONADI, Arica.
- Díaz, A., P. Salazar y D. Soto.  
2016. Los obreros del volcán. Indígenas y procesos de transición laboral en las azufreras de Tacora y Taapaca. Norte de Chile (siglo XX). *Estudios Atacameños* 52:69-89.
- Díaz, A., R. Ruz y L. Galdames.  
2013. En los intersticios de la chilenidad. Antonio Mollo y las identidades en conflicto en los Andes, Putre 1900-1926. *Chungara* 45:473-492.
- Dirección de Obras Hidráulicas-Dirección de Aguas, Ingeniería y Planificación.  
1993. *Estudio Embalse Caritaya. Ministerio de Obras Públicas, Chile*.
- Dransart, P.  
2002. *Earth, water, fleece and fabric. An Ethnography and Archaeology of Andean Camelid herding*. Routledge, Londres y Nueva York.
- Eisenberg, A.  
2013. *Aymara indian Perspectives on Development in the Andes*. The University of Alabama Press, Tuscaloosa, United States.
- García, M.  
2021. *Otra "Costa" hay en la Puna. Configuraciones del Espacio Indígena y Movilidad Pastoril en los Andes centro-sur*. Qillqa Ediciones, Serie Tesis, Santiago.
- García, M. y R. Ajata.  
2016. Arqueología y memoria de los caminantes de la precordillera de Camarones, sierra de Arica. *Diálogo Andino* 49:235-247.
- García, M., Oyaneder, A., Sitzia, L. y Prieto, M.  
2025 Bofedales as relational spaces: Irrigation and nurturing practices in a pre-Hispanic pastoral landscape, South Central Andes. *Journal of Social Archaeology*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/14696053251395646>
- González, S.  
2002. *Hombres y Mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de Expansión del Salitre*. Lom, DIBAN, UAP, Santiago.
- González, S. y Ovando, C.  
2010. La provincia de Arica y la región XV Arica-Parinacota: entre la descentralización y la historia (1884-2007). *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* X(1): 59-79.
- Gundermann, H.  
1988. Ganadería Aymara, ecología y forraje (Chile). En *Llamichos y Paqocheros. Pastores de llamas y Alpacas*, editado por J. Flores, pp. 101-112. Editorial Universitaria. Cuzco.
- Gundermann H.  
2018. *Comunidad Andina y Procesos Sociohistóricos en el norte de Chile*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Gundermann, H., Vergara, J. y González, H.  
2019. Relatos de violencia y muerte indígena en la frontera andina del norte de Chile (siglo XX). *Diálogo Andino* 60:97-113.
- Hamilakis, Y.  
2011. Archaeological ethnography: a multitemporal meeting ground for archaeology and anthropology. *Annual Review of Anthropology* 40:399-414.
- Keller, C.  
1946. *El departamento de Arica*. Ministerio de Economía y Comercio, Santiago.
- Layme, F.  
2004. *Diccionario Bilingüe Aymara-Castellano*. Consejo Educativo Aymara, Tercera edición, La Paz.

- Leone, M.  
1995. A Historical Archaeology of Capitalism. *American Anthropologist* 97:251-268.
- Márquez, S.  
1967. *Patrullajes en el Altiplano Chileno*. Editorial Orbe, Santiago.
- Ministerio de Obras Públicas [MOP]  
2005. Visita técnica a embalses en primera región.
- Morales, M., Christie, D., Villalba, R., Argollo, J., Pacajes, J., Silva, J., Alvarez, C., Llancabure, J. y Soliz, C.  
2012. Precipitation changes in the South American Altiplano since 1300 AD reconstructed by tree-rings. *Climate of the Past* 8:653-666.
- Niemeyer, H. y P. Cereceda.  
1984. *Hidrografía. Geografía de Chile*. Tomo VIII. Instituto Geográfico Militar, Chile.
- Nogué, J.  
1989. Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 9:63-79.
- Nora, P.  
1992. *Les lieux de Mémoire*. Gallimard, París.
- Provoste, P.  
1976. *Antecedentes de la Estructura Socioeconómica de Isluga*. Centro de Investigaciones Isluga, Universidad del Norte, Iquique.
- Rivière, G.  
1979. Intercambio y reciprocidad en Carangas. *Antropología* 1:85-113.
- Ruz, R., Galdames, L. y Meza, M.  
2019. Magazines Zig-Zag: reportajes gráficos y alteridad en torno al indígena de la nueva frontera norte chilena (1905-1930). *Estudios Atacameños* 61:135-153.
- Ruz, R. y D. Castillo.  
2023. Paisaje y sociedad en el libro "Patrullajes en el altiplano chileno" (1967). El viaje del capitán Sergio Márquez Molina. *Revista Historia y Patrimonio* 2:1-16.
- Urzúa, L.  
1957. *Arica puerta nueva*. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- van Kessel, J.  
2003. *Del Holocausto al Progreso. Los Aymará de Tarapacá*. IECTA, Iquique.
- Vilches, F., Rees, Ch., Silva, C., Rovano, F. y Araneda, Y.  
2013. La arqueología del salitre: reflexiones desde la materialidad en el Cantón Central, región de Antofagasta. En *La Sociedad del Salitre. Protagonistas, Migraciones, Cultura Urbana y Espacios Públicos*, editado por S. González, pp. 527- 549. Ril Editores, Santiago de Chile.
- Vilches, F. y H. Morales  
2016. From herders to wage laborers and back again: engaging with capitalism in the Atacama Puna Region of Northern Chile. *International Journal of Historical Archaeology* 21:369-388.
- Vilches, F. y Jofré, D.  
2020. Historical Archaeology of Chile. En *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer, Cham.
- Villagrán, C., Castro, V., Sánchez, G., Hinojosa, F. y Latorre, C.  
1999. La tradición altiplánica: estudio etnobotánico en los Andes de Iquique, primera región, Chile. *Chungara* 31:81-186.